Echar por el atajo.

ECHAR POR EL ATAJO,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. Elías Aguirre y Laviaguerre.

L. L. A.



MADRID.
IMPRENTA DE C. GONZALEZ, CALLE DE SAN ANTON, NUM. 26.
1858.

AL SEÑOR

D. RAMON AGUIRRE Y LAVIAGUERRE.

Querido hermano: cuando escribí esta comedia te hallabas en mi compañía; hoy que la ausencia y una respetable distancia nos separa, te la dedico como prueba de mi sincero y fraternal cariño.

EL AUTOR.

PERSONAGES.	ACTORES.
LUISA.	SRTA. BAGÁ.
DOÑA QUITERIA. . . .	SRA. SAMPELAYO.
JUANA.	SRA. PALMA.
DON CLETO.	SR. MARIO.
DON JOAQUIN.	SR. AGUIRRE.

La escena pasa en Madrid en casa de doña Quiteria.

ACTO ÚNICO.

Sala decente, puerta al foro, otra á la izquierda, y balcon á la derecha.

ESCENA PRIMERA.

LUISA.—JUANA.

JUANA. No hay remedio, señorita;
por mas que usted le dé vueltas,
al fin tendrá que casarse
con don Cleto.
LUISA. Suerte adversa!
Es posible que á mamá
no haya razon que la tuerza
de su empeño?
JUANA. Cómo quiere
usted que ella se convenza
de lo contrario, teniendo
el futuro en sus gavetas
sendos miles!
LUISA. El dinero!...
Oh! me horripila esa idea!
JUANA. Pues á ella no la horripila:
al revés, mucho se alegra
del casamiento en cuestion,

soñando con las riquezas.

LUISA. Y me sacrifica!

JUANA. Justo:
poniendo su mano en venta.

LUISA. Y qué haremos?

JUANA. Qué se yo!...
La cosa vá siendo séria,
y avanza á paso de ataque:
el enemigo nos cerca
con gran denuedo, y al cabo
tendremos que hacer entrega
formal de armas y bagajes.

LUISA. Eso no: primero muerta
que una rendicion tan...

JUANA. Bravo!

LUISA. Meditemos la defensa.

LUISA. Qué gusto!... si usted el miedo
con decision sacudiera...
quién sabe!.. tal vez podríamos
cantar victoria.

LUISA. De veras?

JUANA. Claro está; si á don Joaquin
usted su afan manifiesta,
y que se halla decidida
á seguirle en cuanto emprenda,
al señor Gefe político
vé con la mayor presteza:
la saca depositada,
y se concluye la fiesta
con la santa vicaría,
comida, refresco y cena.

LUISA. Calla, calla, no seas loca.
Tu relacion es muy bella,
y yo dichosa sería;
pero el disgusto, la pena
que causaría á mamá...

JUANA. Entonces haga usted cuenta
que no he dicho una palabra,
y sufra usted con paciencia
el yugo que se la impone.

LUISA. Pero si las consecuencias...

JUANA. Cuatro gritos, un desmayo,
aquello de «*hija perversa!*...

qué pago!... quién lo diria!...»
Pero al mes la mamá-suegra
ya no se acuerda de nada,
y los mimos y ternezas
vuelven á reinar de nuevo.

LUISA. Si fuera así...

JUANA. Esa es la regla
(Mirando por el balcon.)
general.—Ya está en la esquina
su amante.

LUISA. *(Mirando con precaucion.)*
Sí?

JUANA. Y por las muestras
se halla alegre. Pobrecillo!...
no sabe la que le espera.

LUISA. Me quiere tanto!...

JUANA. Es tan fino,
tan constante!... Hago la seña?
(Juana hace con la mano señal para que suba alguien.)

LUISA. *(Temerosa.)*
No, no: si mamá...

JUANA. *(Quitándose del balcon.)*
Ya viene.

LUISA. Cómo!...

JUANA. Andando con las piernas.

LUISA. Mas...

JUANA. Mamá está por adentro;
y para evitar sorpresas,
en tanto que ustedes charlan
yo estaré de centinela.

LUISA. Ya!... pero...

JUANA. A Roma por todo.

LUISA. Observo que te interesas
mucho por Joaquin.

JUANA. Es llano.
En su favor tiene prendas
tan estimables!...

LUISA. Ah, si!

JUANA. Tan franco, tan á la buena
de Dios!...

LUISA. Es verdad!

JUANA. (Y callo

las propinas que me suelta.)
Voy á abrirle.
(Váse corriendo.)

LUISA. Oye, detente...

ESCENA II.

LUISA.

Ay Dios!... si mamá viniera...
Pero en suma, dice bien
Juana: la que no se arriesga...
Haga el Señor que se logren
mis esperanzas!... Ya llegan.

ESCENA III.

LUISA.—JUANA.—DON JOAQUIN.

JUANA. *(Ap. á don Joaquin.)*
Apriete usted las clavijas,
ó sin la novia se queda.
(Durante esta escena, Juana vá y viene de la puerta izquierda, segun indica el diálogo.)

JOAQUIN. Luisa!

LUISA. Joaquin!

JUANA. *(En la puerta izquierda.)*
Sin cuidado
charlar, que yo estoy alerta.

JOAQUIN. Es cierto lo que he sabido?

LUISA. Sí, Joaquin; mamá se empeña
en que he de entregar mi mano...

JOAQUIN. No será mientras yo tenga
un resto de vida!... Y quién
es ese rival que cuenta
con su apoyo?

JUANA. Es un don Cleto
que gasta peluca, y lleva
encima de sí mas años
que un palmar.

JOAQUIN. Esa es mas negra!

Con que es mi rival un viejo,
y le prefieren?

JUANA. La vieja;
mas mi señorita, no:
le dá á usted la preferencia.

JOAQUIN. Ah! gracias, Luisa.

JUANA. Él es rico...

JOAQUIN. Y yo no tengo pesetas.

JUANA. Ahí está el cuento; y el oro
nunca tuvo cara fea,
ni fué viejo.

LUISA. Pero mi alma
todo su poder desprecia.

JOAQUIN. Bien haya, amen, esa boca!
Mas en fin, el tiempo vuela,
y es necesario saber
á qué atenernos.

JUANA. Pues ea,
un plan bueno y decisivo
concierten.

JOAQUIN. Si estás resuelta
á seguir la suerte mia...
Precisamente la nueva
venia á darte, que hoy mismo
he recibido una esquela,
donde me anuncian que soy
empleado.

JUANA. Miel sobre hojuelas!

LUISA. Al fin te emplean?

JOAQDIN. Sí, Luisa.

JUANA. Qué ministerio?

JOAQUIN. El de Hacienda.

JUANA. Que me place!... Haga usted méritos,
que esa es la mejor cartera.

JOAQUIN. *(A Luisa.)*
Qué decides?

LUISA. Que soy tuya.
Pero, Joaquin, si se encuentra
un medio fácil...

JOAQUIN. Sacarte
por el Vicario.

JUANA. Se aprueba.

LUISA. Y no hay otro?

JOAQUIN. Sí: romper
á mi rival la cabeza.
LUISA. Jesus!
JUANA. Y á qué molestarse?
Si se casa, es cosa hecha
que antes de cumplirse el mes
él á sí mismo se entierra.
JOAQUIN. Pero no estoy porque llegue
tal caso.
JUANA. *(De pronto.)*
Vaya, una idea.
(A Luisa.)
Con los vestidos que el primo
dejó á su marcha, se trueca
usted de sexo, y le obliga
á que desista; y le reta,
y á su sabor se divierte
con él.
JOAQUIN. Para esa comedia
opino que es mas sencillo
romperle yo algo de veras.
JUANA. Eso es preciso evitar
justamente.
LUISA. Que me peta!
Con tal de que al fin se logre
nuestro objeto...
JOAQUIN. Si tú apruebas...
JUANA. El amor obra milagros!
LUISA. Mas me ocurre una advertencia.
JUANA. Cuál es?
LUISA. Si no tengo barbas!
JUANA. Bah!... no importa. En esa escena
representará usted ser
un pollo que ya gallea.—
(A don Joaquin.)
Para que la diversion
sea diversion completa,
es necesario que usted
haga otro papel.
JOAQUIN. Cuál?
JUANA. Deja
á un lado el ropage hombruno,
y sin mas ni mas se cuelga

el mugeril atavío;
y allá á su modo, le enjerga
mil cuentos á la mamá;
logrando de esta manera
que rompan hostilidades
don Cleto y doña Quiteria,
y la boda proyectada
quede por siempre deshecha.

LUISA. *(Con satisfaccion.)*
Sí, sí!...

JOAQUIN. Estaré embarazado
con las faldas...

JUANA. Eh!... se sienta
usted. La cara está limpia...

JOAQUIN. Mas si despues...

JUANA. *(Mirando á la puerta izquierda.)*
Ella, ella!!...

(Los tres se retiran por el foro, y sale por la puerta izquierda doña Quiteria.)

ESCENA IV.

DOÑA QUITERIA.

Dónde se hallarán metidas
estas muchachas? Dios quiera...
(Llamando.)
Juana!... Juana!...

JUANA. *(Desde dentro.)*
Voy, señora.

QUITER. Ah! vamos: en esas piezas
de afuera están.—Pronto debe
llegar don Cleto. Soberbia
y escelente boda!.. Un hombre
que tiene tan pingüe renta,
y se casa, es una ganga.
En el dia no se pescan
buenos maridos tan fácil;
es género que escasea.—
Ya tiene su suerte Luisa
asegurada!... Qué bella
vida!... Teatros, paseos,
coches, lacayos...

ESCENA V.

DOÑA QUITERIA.—JUANA.

JUANA. Qué ordena
mi señora?
QUITER. Dónde estais?
JUANA. Estamos allá, en la reja
del patio.
QUITER. Y Luisa?...
JUANA. Bordando;
mientras yo mano á la cuerda
saco agua del pozo.
QUITER. Bueno!
Bien! trabajar.
JUANA. (Como ruedas
de molino se las traga.)
QUITER. Pues yo tuve mis sospechas,
de que andaríais las dos
haciendo guiños y señas
á ese nécio pisaverde,
que por la calle pasea,
y ronda nuestros balcones.
JUANA. Qué mal mi señora piensa!
QUITER. Que pienso mal?
JUANA. Está claro:
y si no, vaya una prueba.
Mi señorita ha cerrado
muchas veces las vidrieras
del balcon al pasar él;
conque á ver!
QUITER. Vaya! tú intentas
engañarme.
JUANA. Yo? á qué fin?
QUITER. Pues óyeme. Con cautela
sigue observando, y si hay algo
me das aviso.
JUANA. Usted pierda
cuidado: soy fiel criada...
(Que es profesion de embustera.)
(*Suena una campanilla.*)

QUITER. Llaman?
JUANA. Iré á ver quién es.
(*Váse foro derecha.*)
QUITER. Esta muchacha es traviesa,
pero leal; si algo ocurre
de todo me dará cuenta.

ESCENA VI.

DOÑA QUITERIA.—DON CLETO.

CLETO. Doña Quiteria...
QUITER. Oh, don Cleto!
Sea usted muy bien venido.
CLETO. Qué calor!... vengo rendido.
QUITER. Sentarse.
CLETO. Sí haré.—Qué aprieto
es casarse!
QUITER. Cómo!
CLETO. Justo.
Cuántos pasos hay que dar!
QUITER. Pero en cambio...
CLETO. A no dudar
que se paga bien el gusto.—
Mas en fin, todo lo doy
por bien empleado! Merece
mucho Luisa, y...
QUITER. (*Dándole importancia.*)
Me parece...
CLETO. Sí, sí: muy dichoso soy!
No se me olvida jamás,
y claro se manifiesta,
que en este mundo mas cuesta
aquello que vale mas.
QUITER. Oh! mi Luisa...
CLETO. Es un tesoro
de virtud y de hermosura!
Sí, labrará mi ventura.
QUITER. Lo afirmo.
CLETO. Cuánto la adoro,
doña Quiteria!... Los sesos
me trabucó poco á poco,

hasta que me ha vuelto loco.
Ella heredará mis pesos.—
Tambien debe estar contenta
Luisita.

QUITER. Sin duda alguna.

CLETO. Al fin hago su fortuna!
Ajustada bien la cuenta,
mejor libra á mi entender
casando de esta manera,
que no con un calavera
que la deje sin comer;
que tenga como los cardos
el genio: que use traidoras
palabras, y á todas horas
se le marche á picos pardos.

QUITER. Ay! pobre de su pellejo!

CLETO. Marido con pocos años...
cuántos, cuántos desengaños!
Yo no soy jóven... ni viejo!
Cincuenta y siete á cumplir
voy en Febrero. Es muy sana
mi humanidad!... ni una cana
aun me ha llegado á salir!

QUITER. Esa no es regla. Yo voy
á hacerle un sencillo cargo:
no soy vieja, y sin embargo
llena de canas estoy.

CLETO. Oh natura prodigiosa!...
(*En tono convincente.*)
Cada persona es un mueble
ya mas fuerte ó mas endeble.
Está usted?... Esa es la cosa.

QUITER. He quedado convencida.

CLETO. Vivir para cerciorarse!

QUITER. Bien supo usted conservarse!
Ya se vé, la buena vida...

CLETO. Eso sí; desde pequeño
dí trazas muy verdaderas
de tener las tragaderas
delicadas. Este empeño
llegó á dominar en mí:
viniendo el tiempo y pasando,
cada vez se ha ido arraigando

mas y mas... y estoy así.
(Dándose palmadas en el vientre.)

QUITER. Y Dios conservarle quiera
en su perfecta salud!

CLETO. El dinero y la quietud
es la condicion primera
que debe todo mortal
de buscar en este mundo:
está usted?... Y bien me fundo!
El dinero es lo esencial.

QUITER. Cabal.
Eso mismo corrobora
lo que me ha pasado á mí:
dinero y quietud perdí,
y harto mi viudez lo llora.

CLETO. Sí, señora.
Cuando mi padre murió
me dejó algunos cuartejos,
y á mis laudables manejos
mi escaso fondo creció.
Creciendo mi capital,
le dí giro mas fecundo:
por aquello que en el mundo
el dinero es lo esencial.

QUITER. Cabal.
Mas si mi suerte deplora
todo lo que he padecido,
pronto lo daré al olvido
con su ayuda protectora.

CLETO. Sí, señora.
Comercié sin compasion
con el grande y el mediano;
y en invierno y en verano
no desperdicié ocasion.
Revistaba mi caudal
con júbilo sin segundo
cada noche!... que en el mundo
el dinero es lo esencial.

QUITER. Cabal.
Su mira especuladora
fué escelente, sin disputa;
sembró usted, y al fin disfruta
en paz su cosecha ahora.

CLETO. Sí, señora.
Hoy me entretengo en el ócio,
pues junté buenos doblones:
solo ejerzo mis funciones
cuando sale un buen negocio.
La piedra filosofal
es tener el don profundo
de hacerse rico: en el mundo
el dinero es lo esencial.

QUITER. Cabal.

CLETO. Pero dejando esto á un lado,
cómo á Luisita no encuentro?...

QUITER. Está bordando allá adentro.
Voy á avisarla al contado.
Pronto vuelvo.

CLETO. Espero aquí.

QUITER. (La diré que se acicale.)

CLETO. (*Adulándola.*)
Adios, mamá.

QUITER. (*Remilgándose.*)
Mucho vale
ese nombre!...
(*Entra por la puerta izquierda.*)

CLETO. Mucho, sí!

ESCENA VII.

DON CLETO.

Héteme casi casado:
ya está jugado este albur.
Al fin y al cabo me cuelgo
del matrimonio la cruz!...
Y yó que pensé bajar
solterito á mi atahud!...
Disparate!... Todos, todos
caemos!.. Lo mas comun
es hablar mil perrerías
de Himeneo, y no hay tús tús;
á la postre, cual corderos
humillamos el testuz.
Bien mirado, es un modelo

de hermosura y de virtud
mi futura!... De sus gracias
lo mismo que un avestruz
estoy ciego, enamorado!
Y que yo sepa, ningun
trapicheo tuvo; esto es,
amante que hiciera el bú.
Seré el primero... Qué dicha!
Ya veo de oro y azul
mi porvenir conyugal!
Luisa es la joya, la luz
que faltaba á mi fortuna:
cuidará de mi salud,
y sabrá mejor que nadie
servirme... Como alajú
son los ratos que me esperan!
Vida de amor y quietud!...
En paz y en gracia de Dios
nos casaremos, y... abur:
ella me dará cariño,
y yo la daré... Segun
lo que pida: si se inclina
al despilfarro, no hay más;
me cierro en banda. No en vano
trafiqué en mi juventud,
y dió mi imaginacion
mas vueltas que un arcaduz,
llegando á costa del prójimo
á enriquecer mi baúl;
no quiero ver mis ganancias
perdidas al buen tun tun.—
Pero no, Luisa es modesta;
tiene talento, aptitud,
y se amoldará á mis mañas:
si no... reventó el obús!
(Sale Luisa vestida de caballero y con baston.)

ESCENA VIII.

LUISA *de hombre.*—DON CLETO.

LUISA. Caballero...
CLETO. ¿Quién será?

este pollo?) Servidor.

LUISA. Estoy hablando al señor
don Cleto Uñate?.

CLETO. Sí.

LUISA. (*Con satisfaccion.*)
Bá!...
Al cabo logro mi objeto.

CLETO. No entiendo...

LUISA. (*Sentándose.*)
Precisamente
se entiende hablando la gente.—
Tome usté asiento, don Cleto.

CLETO. (Pues me gusta la llaneza
con que este mozo entra aquí!)

LUISA. Me conoce usted?

CLETO. No...

LUISA. (*Secamente.*)
Sí!

CLETO. (*Algo asustado.*)
Cómo!...

LUISA. (*Levantándose y con energia.*)
Que es una simpleza
decir no sabe quien soy!

CLETO. Podrá ser; pero no caigo...

LUISA. (Esto marcha!) Pues yo traigo
(*Con intencion.*)
cierto asunto...

CLETO. (*Como entendiendo.*)
Estoy, estoy!
Pásese usted por mi casa
mas tarde: no es oportuno
el momento...

LUISA. Bribon!... Tuno!...
(*Luisa amenaza á don Cleto, y se contiene: este dá un salto hácia atras.*)
Tendré mi cólera á tasa.

CLETO. (Este nene, por lo visto,
se escapó del Hospital
de locos, ó tiene el mal
hidrofóbico!)

LUISA. No insisto
en romperle la cabeza
de un modo tan descortés:

lo dejo para despues.

CLETO. Mil gracias por la franqueza.

LUISA. Sí; con la espada en la mano,
ó el florete ó la pistola.

CLETO. San Dionís!...

LUISA. *(Haciendo que tira.)*
Y de una sola...

CLETO. No: renuncio de antemano.

LUISA. *(Sonriendo.)*
Ya se verá: tome asiento.

CLETO. *(Receloso.)*
Estoy bien.

LUISA. *(Con imperio.)*
Siéntese usté!

CLETO. Si me hallo mejor de pié.

LUISA. *(Amenazándole.)*
Se sienta usted?...

CLETO. *(Conteniéndola y sentándose.)*
Al momento.
Me lo pide usted de un modo
tan político...

LUISA. Hago alarde
de mi atencion...

CLETO. *(Con adulacion.)*
Oh!

LUISA. Mas tarde
se convencerá del todo.

CLETO. Puesto que es usted tan fino,
saber quisiera el por qué
se anuncia así.

LUISA. *(Con misterio.)*
Lo diré.—
Soy el amante... el sobrino!

CLETO. Que es el sobrino... el amante...
Muy señor mio: mas yo
no entiendo...

LUISA. No entiende?

CLETO. No.

LUISA. Pues entenderá al instante.—
Con que usted aun no contento
de haber en tiempo pasado
á mi familia arruinado
con su vil tanto por ciento,

quiere usurpar mi ilusion?
La posesion venturosa
de la mujer mas hermosa
que adora mi corazon?
Sepa usted, vejete avaro,
ya que á hacerlo me precisa,
que soy amante de Luisa.
Lo entiende bien? Yo hablo claro.

CLETO. Claro: no se puede hablar
mas clarito... (Voto al Draque!)

LUISA. Lo mismo que un triquitraque
le voy á hacer estallar.

CLETO. (Pues en buena me he metido!...
Y el mozo, por lo que veo,
gasta malas pulgas.)

LUISA. (*Con aire de triunfo.*)
Creo
no será usted su marido.

CLETO. Lo que es eso...

LUISA. Punto en boca.
No es este el lugar en donde
hablar á usted corresponde.

CLETO. (Yo tiemblo!)

LUISA. Tengo muy poca
paciencia.

CLETO. (*Riendo y temblando.*)
No... Buen humor
gasta usted.

LUISA. Y si me enojo,
por ese balcon le arrojo.

CLETO. (Pues eso es mucho peor!)

LUISA. (Bien el enredo se frágua.)
Le aseguro, por mi nombre,
que lo mismo mato á un hombre
que me sorbo un vaso de agua.

CLETO. (Este niño es una fiera
escapada del desierto!)

LUISA. Conque dése usted por muerto.

CLETO. (Lo dicho; es una pantera
con forma humana!)

LUISA. Reñí
con quince una vez... Qué duelo!
Todos mordieron el suelo;

á los quince los vencí.

CLETO. (Cáscaras!...)

LUISA. (Válgame el plágio
del noble Cid campeador.)

CLETO. Con que... á quince!

LUISA. Mi valor
con Luzbel tiene contágio.

CLETO. Y quiere usted que uno solo?...
(Ay, pobre de mi pellejo!)

LUISA. Todas las armas manejo
bien, bien!

CLETO. (Y yo soy un bolo!)

LUISA. Me concedió tal donaire
la fortuna, que no hay mas;
apunto á un mosquito, y... zás!
le hago trizas en el aire.—
Y no piense que me lleva
la idea, aunque así me copio,
de asustarle: por sí propio
se convencerá en la prueba.

CLETO. No, no; si yo estoy tranquilo:
nunca, jamás hice alarde
de espadachin.

LUISA. (*Mirándole con desprecio.*)
Ps!... cobarde!

CLETO. Cada cual tiene su estilo.—
Ni soy tan cobarde, no.

LUISA. Sí, comprendo: es tan valiente,
que dió usté entre diente y diente
tormento... á quien me sé yo.

CLETO. Cómo!...

LUISA. Pues: que encarnizado
en la mesa, llegó al punto
de comer mas de un difunto...
con pluma.

CLETO. No!...

LUISA. O desplumado.
Mas sus fáuces delicadas
aun no probaron...

CLETO. (Qué historia...)

LUISA. Calabazas amatorias
con relleno de estocadas.

CLETO. Ahí es un grano de anís!...

No las probé.

LUISA. (Me dá risa.)
Por eso yo á toda prisa
se las traigo de París.

CLETO. De París?

LUISA. Justo. Previne
sin perder tiempo mi viaje,
y con un corto equipaje
en el telégrafo vine.

CLETO. Gorda es esa!...

LUISA. Yo no engaño.
Lo estraña usted?

CLETO. Con esceso.

LUISA. Este es siglo del progreso,
y nada tiene de estraño.
Hoy del talento el estambre
dá mucho de sí!... Qué invento!
Ya se viaja por el viento
montado sobre un alambre!
Y tal es la humana grey,
que un dia, no hay remision,
lo mismo que á un gorrion
veremos volar un buey.

CLETO. Tambien de ese modo opino.
(Prudencia; que este bergante...)

LUISA. Ya le hablé á usted como amante;
óigame como sobrino.—
El año cuarenta y tres...
ya han pasado catorce años!
sedujo usted con amaños
á una señora; y despues
de tan ruin atrevimiento
al pesar la abandonó,
no acordándose la dió
palabra de casamiento.

CLETO. Me gusta, por vida mia,
la embajada!... Quién á esta hora
se acuerda?...

LUISA. Aquella señora
sepa usted que era mi tia.

CLETO. (Diablo!)

LUISA. (Cumplo exactamente
lo que me dijo Joaquin.)

O casa con ella al fin,
ó le mato.

CLETO. (San Clemente!...)
Pero, hombre!...

LUISA. Ni mas ni menos.
Elija usted al contado.

CLETO. Mozo!... es usted un nublado
que lanza rayos y truenos.

LUISA. *(Impaciente.)*
No se decide?

CLETO. (El peligro
se aproxima!)

LUISA. (*Con energía.*)
Vamos!...

CLETO. *(Riendo y rabiando.)*
Ya!...
Pero ella...

LUISA. En Madrid está.

CLETO. En Madrid!... Basta. (Yo emigro.)

LUISA. (Pasos siento.)—Soy su espía:
abajo aguardo.

CLETO. (No hay puerto
de salvacion!)

LUISA. Conque ó muerto
ó se casa con mi tia.
(No salí mal de mi albúr!...
(Marchándose.)
Huyamos.)

CLETO. (*Yendo hácia ella.*)
Una razon
oiga usted.

LUISA. (*Sin oirle.*)
No hay remision.

CLETO. Don... Fulano!

LUISA. *(Desapareciendo.)*
Abur, abur.

ESCENA IX.

DON CLETO.

Me cogió en la ratonera.

Lo mas cuerdo es dar aviso
al jefe de policía:
que le lleven detenido
por sospechas, y entretanto
me voy á Pekín ó Egipto.
(Doña Quiteria sale por la puerta izquierda.)

ESCENA X.

DOÑA QUITERIA.—DON CLETO.

QUITER. Pronto vendrá; está arreglándose,
segun la criada me ha dicho,
en su cuarto.
CLETO. *(Paseándose.)*
Buen provecho!...
A mí no me importa un pito...
QUITER. *(Sorprendida.)*
Cómo!
CLETO. (Prudencia tengamos.)
QUITER. Don Cleto, qué le ha ocurrido?
A qué dar esos paseos
como el leon del Retiro?
CLETO. Estoy bufando de cólera,
y lleno de miedo!
QUITER. Ay, Cristo!...
CLETO. Sepa usted que dos noticias
han llegado á mis oidos
á cual mas malas!
QUITER. Y cuándo?
CLETO. Cuándo ha de ser!... ahora mismo!
La primera es que Luisita
tiene un apéndice antiguo...
QUITER. Poquito á poco: qué es eso
de apéndice?
CLETO. Sí: lo afirmo.
Un novio.
QUITER. No tal.
CLETO. Sí tal.
QUITER. Ya comprendo: por lo visto,
usted quiere retractarse
de su palabra. Hombre inícuo!

Despues que ya se ha anunciado..
Ay!... Qué dirán los amigos?
Qué vergüenza ante las gentes!...

CLETO. Señora, por Jesucristo!
no grite usted.

QUITER. Quiero, quiero!
Ella no tuvo amoríos:
es un falso testimonio!

CLETO. Si ha estado hablando conmigo!

QUITER. Quién?

CLETO. Él.

QUITER. El novio?

CLETO. En persona.

QUITER. Vaya! algun chusco que quiso
divertirse á costa suya!
Pues no hubiera yo sabido?...

CLETO. Bien: será lo que usted quiera.—
Lo que me pone en conflicto
es la otra noticia.

QUITER. Vamos!
siempre vendrá á ser lo mismo;
algun cuento.

CLETO. No es mal cuento!...
Sepa usted que el cráneo mio
huele á pólvora.

QUITER. Qué dice?...

CLETO. Que me darán cuatro tiros!

QUITER. Santo Dios!...

CLETO. Y que su hija
se quedará sin marido.

QUITER. Pero qué pasa?

CLETO. Si es cuento!...
(Mintamos, que no es delito.)

QUITER. Diga usted.

CLETO. Que me persiguen
por conspirador político!...

QUITER. Ay, qué desgracia!...

CLETO. Tremenda!

QUITER. Conque usted tambien metido?...

CLETO. No, no señora... Calumnias!...
Pero que si no ando listo...
Presté una suma crecida
á cierto señor muy digno,

y éste, en union de otros muchos,
segun sacamos en limpio,
en conspirar la ha empleado.
Como el gobierno ha sabido
que yo di la cantidad,
me ha tomado por caudillo
del club revolucionario:
y estando en ese sentido,
por ser jefe me fusilan
como tres y dos son cinco.

QUITER. Y qué hacer?

CLETO. Ya he meditado...
Ahora lo que necesito
es poner cuatro renglones...

QUITER. Ahí dentro tiene servicio
para escribir.
(Señalando la puerta izquierda.)

CLETO. Voy.—Mas oiga.
Abajo hay unos esbirros
aguardándome: de modo
que saldré por el postigo
falso que dá á la otra calle.
Entiende usted?

QUITER. Entendido.

CLETO. Quiera Dios, doña Quiteria,
no se quede usted sin hijo!

QUITER. Dios lo quiera!

CLETO. Y esta noche
en silla de posta emigro!

QUITER. Cómo!

CLETO. De la emigracion
comer el pan es preciso.

QUITER. Y nosotras?

CLETO. Mi llegada
desde allá las comunico;
van ustedes, y en seguida
estrecharemos el vínculo.

QUITER. Yo quisiera...

CLETO. *(Yendo á la puerta izquierda.)*
Vuelvo, vuelvo.
(Ahora al inspector escribo,
á ver si puede enjaular
á la tia y el sobrino.)

ESCENA XI.

DOÑA QUITERIA.

No: pues de Madrid no sale
sin que me otorgue un cumplido
documento con su firma.
Bah!... luego á fuer de proscripto
buscará escusas, tranquillas...
Yo, yo le ataré cortito!
Un papel donde se lea:
«Yo, don Fulano, me obligo
á contraer matrimonio,
con el respeto debido
á la santa madre iglesia,
con doña mengana.» Y, fijo!
aunque él pretenda negarse
tendrá qne cumplir lo escrito.
Y para seguridad
mayor, y evitar litigio,
se hará con papel sellado.
En los tiempos que vivimos
quién desprecia una ocasion
tan cuca?
(Se presenta don Joaquin vestido de mujer, trayendo capota con velo.)

ESCENA XII.

DOÑA QUITERIA.—DON JOAQUIN, *de mujer.*

JOAQUIN. Dá usted permiso?
QUITER. Señora, pase adelante.
JOAQUIN. (Se me enredan los vestidos,
y temo soltar la risa.)
QUITER. Siéntese.
JOAQUIN. *(Sentándose.)*
Ay!... ay!...
QUITER. *(Con sorpresa.)*
(Qué suspiros!)
JOAQUIN. No estrañe usted estos ayes:

son los amargos quejidos
de un corazon desgarrado!
Paloma fuí que en mi nido
el astuto gavilan
pedazos mis alas hizo!

QUITER. Mas quién es usted?

JOAQUIN. Dispense:
ciertos fundados motivos
me impiden mostrar el rostro.

QUITER. (Señor, yo estoy sin sentido!
Hoy llueven aquí misterios.)

JOAQUIN. Si le muestro... (Vaya un brinco!)
tal vez se sienta atacada
de síncope ó parasismo.

QUITER. (*Levantándose presurosamente.*)
Jesus!...

JOAQUIN. Se asusta usted?

QUITER. Vaya!
con tales frases...

JOAQUIN. Lo digo,
porque todas las personas
que por vez primera han visto
mi rostro, se han sincopado.

QUITER. (Ay!... si tendrá maleficio?)
Es usté algun alma en pena?

JOAQUIN. Mucho me cuesta el decirlo!...
Sí, señora!

QUITER. (Dios me valga!)
Entonces á qué ha venido?

JOAQUIN. A hacer triunfar la verdad
para escarmiento de pícaros!—
Siéntese usted y oiga atenta:
daré á mi historia principio.
Don Cleto Uñate no se halla
aquí?

QUITER. (Ah torpe!... ya adivino.
Esta mujer es un miembro
de la policía.)

JOAQUIN. Insisto
en mi pregunta.

QUITER. Ante todo...
(Salvémosle del peligro.)
debo advertir que don Cleto

es un hombre muy pacífico,
ageno á conspiraciones...

JOAQUIN. Un bribon!... un libertino!...
un viejo verde!... Ojalá
no le hubiera conocido!
El año cuarenta y tres,
cual ángel del esterminio,
colocó en mis pobres sienes
la corona del martirio!

QUITER. Qué dice usted?

JOAQUIN. La inocencia
en todos tiempos ha sido
perseguida y maltratada!
Sepa usted que ese hombre indigno,
palábra de casamiento
me dió; consta en un recibo,
donde está puesta su firma
como garantia.

QUITER. *(Con ira.)*
Ah pillo!

JOAQUIN. (Saltó de firme!)

QUITER. Eso es cierto?

JOAQUIN. Pues no lo ha de ser!... ciertísimo!
Ya sé que casarse quiere
con Luisa; mas mi sobrino
há poco vino á matarle
si no se casa conmigo.

QUITER. Traidor!... Por eso sin duda
quiere emigrar, y me dijo
que el gobierno le persigue.

JOAQUIN. Oh! yo los derechos mios
sostendré en los tribunales!
Infame, vil...

QUITER. Hombre impio!

JOAQUIN. Mi nombre es doña Tiburcia,
y Cubillos mi apellido:
y por el nombre que tengo
jura mi afan vengativo,
que, ó deja mi honor sin tacha,
ó haré que vaya á presidio.

QUITER. (Adios boda!...)

JOAQUIN. *(Mirando á la izquierda.)*
El sale aqui.

(Sigamos el embolismo.)
(Don Cleto sale leyendo el sobre de una carta. Don Joaquin se lanza á él, y le hace pedazos: doña Quiteria se interpone.)

ESCENA XIII.

DOÑA QUITERIA.—DON CLETO.—DON JOAQUIN.

CLETO. *(Leyendo.)*
«Señor inspector de...»
JOAQUIN. *(Rompiendo el sobre.)*
Mónstruo!
CLETO. *(Retrocediendo.)*
Quién es este basilisco?
QUITER. Quién ha de ser!...
JOAQUIN. Una víctima!
QUITER. Doña Tiburcia Cubillos.
CLETO. (Ay Vírgen de las Angustias!)
JOAQUIN. Traidor!...
CLETO. (Caí en el garlito.)
QUITER. Ya sabemos sus camándulas.
JOAQUIN. No sé cómo no le enristro,
y entre mis uñas...
QUITER. *(Conteniéndole.)*
Prudencia,
al menos en este sitio:
luego, en la calle...
CLETO. Mil gracias.
(Demonio, y cómo ha crecido!
Si hasta la voz ha mudado!)
JOAQUIN. Hombre sin fé!
CLETO. (Bravo, lindo!)
QUITER. Y á sus años!...
CLETO. (Pues ya escampa!...
Esto va á volverse un circo
romano: yo soy la víctima
destinada al sacrificio!)
JOAQUIN. Ay!...
QUITER. Qué es eso?
JOAQUIN. *(Finjiendo un desmayo.)*
Que me dá!...

Ay, ay!... que me dá...

QUITER. (*Sosteniéndole en sus brazos.*)
Un vahido!...
(*Llamando.*)
Juana... Juana!...

JUANA. (*Desde dentro.*)
Voy, señora.

QUITER. El éter, el vinagrillo...—
Pobrecita! cómo sufre!...
Mírela con regocijo!
Esta es la conspiracion
por que se vé perseguido?
Qué hombres!... Todos son iguales,
desde el mas grande al mas chico.
Para tostarlos, los únicos!

CLETO. (Pues estábamos lucidos!)

QUITER. Y esa criada que no viene...
Don Cleto, preste su auxilio:
pesa mucho, y va á caerse...

CLETO. (Aunque se rompa el bautismo!)
(*Doña Quiteria dejará de pronto á don Joaquin en brazos de don Cleto, que se hallará cerca.*)

QUITER. Pronto vuelvo: voy yo misma...
(*Entra corriendo por la puerta izquierda.*)

ESCENA XIV.

DON CLETO. DON JOAQUIN.

CLETO. Vaya un lance divertido!...
En fin, seamos humanos,
y demos algun alivio
al paciente.—
(*En tono meloso.*)
Tortolita!...
Tiburcia mia, cariño,
yo siempre te quise bien;
pero en el dia es preciso
que te convenzas... Caramba!
(*Don Joaquin hace movimientos nerviosos.*)
Siempre, siempre tuvo el vicio
de dar estas sacudidas

nerviosas. Nervios malditos!...
Aun tengo algunos recuerdos...

JOAQUIN. (Si dura esto mas, me rio.)
(En un acceso convulsivo le quita á don Cleto la peluca, y la tira: éste dejará ver una gran calva.)

CLETO. La dejaré en el sillon...
Ay, mis cabellos postizos!
Si no mirara... Por vida!...
De seguro me constipo!
(Haciendo esfuerzos para sentarle en el sillon,)
La ocasion la pintan calva,
pero esta.. Sudo y me rindo!
Sí?... pues en el santo suelo...
(Al soltar á don Joaquin, éste se incorpora, presentándole un par de cachorrillos: don Cleto dá un salto, cayendo en el sillon. Este juego debe ser muy rápido.)

JOAQUIN. *(Apuntándole.)*
(Veremos.)

CLETO. *(Cae en el sillon.)*
Ay!... (Me ha metido
dentro del cuerpo el resuello!...
(Por las armas.)
Vaya un par de animalitos!)

JOAQUIN. Pretendias estrellarme?

CLETO. No... por broma...

JOAQUIN. Ser maligno!...
Renuncia á Luisa.

CLETO. Renuncio.

JOAQUIN. Y admites mi mano?

CLETO. Admito.
(Si no digo que *sí* á todo,
es capaz de darme un tiro.)

JOAQUIN. Corriente.

CLETO. Pero, Tiburcia,
y el desmayo?...

JOAQUIN. Fué fingido.

CLETO. Oh, mujeres!... todas tienen
un mal estudiado, y...

JOAQUIN. Chito!
Besa mi mano.

CLETO. La beso.

Mas guarda esos cachorrillos...
(*Don Joaquin los guarda, y don Cleto le besa la mano de rodillas, á tiempo que salen: Luisa de mujer.*)
(Uf!... que áspera se la ha puesto!)

ESCENA ULTIMA.

LUISA.—DOÑA QUITERIA.—JUANA.—DON CLETO.—DON JOAQUIN.

QUITER. Horror!
LUISA. Soberbio!
JUANA. Magnífico!
JOAQUIN. De qué se admiran?
QUITER. (*Escandalizada.*)
No es cosa!...
CLETO. (Se desplomó el edificio!)
QUITER. Le parece que en mi casa?...
JOAQUIN. Al cabo ha reconocido
mi derecho!
QUITER. (*Mirando á don Cleto.*)
Buen sujeto!...
(Adios boda: no hay arbitrio!)
JUANA. Temprano salió la luna.
CLETO. (*Escamado.*)
Eh?
JUANA. Que la luna ha salido.
(*Luisa habrá recojido la peluca de don Cleto, y se la ofrece muy atentamente.*)
LUISA. San Pedro como era calvo
le picaban los mosquitos...
JUANA. (*Al otro lado de don Cleto.*)
Y su madre le decia...
CLETO. (*Encasquetándose la peluca.*)
Ponte el gorro, Periquito.
(Pues señor, siga la broma.)
QUITER. Y qué opinas, Luisa?
LUISA. Opino
que todo vá bien. Don Cleto
no es el galan á que aspiro.

CLETO. (*A doña Quiteria.*)
Vamos! se vá convenciendo?
QUITER. Cómo!...
CLETO. Si era un desatino!...
(*A Luisa.*)
No tiene usted un amante?
LUISA. Si, señor.
CLETO. No le ha ofrecido
casar con él?
LUISA. Sí, señor.
CLETO. Y hace momentos, no vino
resuelto por mi pelleja?
LUISA. Sí señor, sí señor.
CLETO. Digo!...
No señora, no señora:
no le daré ese gustito.—
Me parece que la niña
habla claro y sin frenillo.
QUITER. Pero quién es ese novio?
CLETO. Quién ha de ser!... El sobrino
de esa señora.
LUISA. Es verdad.
QUITER. Y dónde se halla?
LUISA. Aquí mismo.
CLETO. (*Mirando á todos lados.*)
QUITER. Eh?
JOAQUIN. Pidiendo su perdon.
(*Don Joaquin se quita la capota y se arrodilla con Luisa.*)
CLETO. (*Atónito.*)
Tiburcia un hombre!
QUITER. (*Idem.*)
Qué lio
es este?
JOAQUIN. Que Luisa y yo
de esta farsa nos valimos
por lograr nuestro deseo.
Sabia ese lance antiguo
de don Cleto...
QUITER. Estoy en bábia!
CLETO. Pero quién fué el sobrinito?
LUISA. Ese fui yo.
QUITER. Tú!

CLETO. Demonio!
fie usté en los corderitos...
QUITER. *(Como en bábia.)*
Don Cleto!...
CLETO. Estoy indignado!...
Pero... já, já, já!... me rio.
(A don Joaquin.)
Buen chasco!... Venga un abrazo!
QUITER. Yo no perdono: el castigo...
CLETO. Usted perdona y olvida,
y se casarán los chicos.
Corre de mi cuenta el dote.
(No escapé de mal abismo!)
QUITER. Y usted apoya?
CLETO. Yo: y qué?
Mejor que esperaba libro
siendo quien es el señor,
y no Tiburcia Cubillos.
JOAQUIN. *(Amorosamente.)*
Luisa!
LUISA. *(Idem.)*
Joaquin!
QUITER. Bribonzuelos,
sed felices: yo os bendigo.
CLETO. Dar lo suyo es menester
á la alegre juventud.
JOAQUIN. No espere bien ni quietud
quien su ley quiera torcer.
LUISA. Y aunque sea con trabajo,
para cortar el rigor
de los males, lo mejor
es *echar por el atajo.*

FIN.

Habiendo examinado esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid 15 de abril de 1858.

El Censor de Teatros.
ANTONIO FERRER DEL RIO.



